

**Esta semana asistí a la conferencia sobre inmigración patrocinada por nuestra diócesis. He oído presentaciones muy buenas sobre el cuidado pastoral y los obstáculos legales. Todos hemos escuchado con frecuencia que el sistema de inmigración en los Estados Unidos no es funcional, y necesita una reforma. La gente tiene que esperar muchos años para obtener la ciudadanía legal, y esto causa la desintegración de las familias, la pérdida de puestos de trabajo, y los gastos muy costosos.**

**Un proyecto de ley de reforma migratoria está en marcha en el Congreso, y aunque tiene muchos puntos positivos, todavía no sabemos tan bueno será cuando pase del Senado a la Cámara de Representantes. La Conferencia de Obispos de los EE. UU. tiene una plataforma para la reforma de inmigración, basada en principios tales como fronteras seguras y la unidad familiar. Los obispos también desean abordar las causas desde la raíz de la migración.**

**Permítanme leerles una cita de la oficina de servicios de migración y refugiados de nuestros obispos: “Más allá del objetivo inmediato de asegurar la aprobación de una reforma migratoria integral, los obispos afirman que la solución más eficaz a largo plazo para prevenir la inmigración ilegal consiste en abordar las causas de raíz de la migración. Los Estados Unidos deben trabajar en solidaridad con la comunidad internacional para ayudar a elevar el nivel de vida, defender los derechos humanos, y poner en práctica las instituciones políticas complementarias en el mundo subdesarrollado para que las personas tengan la oportunidad de prosperar en sus países de origen, en lugar de tener que emigrar a buscar oportunidades en otros lugares. Esto permitirá que las personas permanezcan en su lugar de origen y apoyen a sus familias con dignidad. A medida que los obispos han señalado una y otra vez, la migración en última instancia debe ser impulsada por elección y no por necesidad.” Nuestras preocupaciones son, entonces, no solo acerca de los procedimientos en nuestro propio país, sino de la justicia en todo el mundo.**

**Cantamos el estribillo hoy con el Salmo 67: “Oh Dios, que te alaben todos los pueblos.” Este salmo podría ser un tema para abordar las causas de la migración global. Le pide a Dios que tenga piedad de nosotros para ayudar a la gente de otras naciones. Se ruega que todas reconozcan la obra salvadora de Dios, y que Dios guíe a las naciones en la tierra para gobernar a los pueblos con equidad. “Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud, y gobiernas las naciones de la tierra.” No todos los países gozan de equidad. Algunas personas nacen en culturas donde la comida y la bebida son difícil de obtener, donde los empleos son escasos, y la delincuencia es muy elevada. Otros nacen donde las familias son fuertes, la prosperidad abunda, y la gente tiene oportunidad de crecimiento económico.**

**En última instancia, tener más equidad entre las naciones ayudará a resolver nuestros problemas aquí. Mantendrá a cada nación fuerte, limitará el deseo de tener lo que otros tienen, y disminuirá la violencia internacional. Nos ayudamos a nosotros mismos en casa, cuando ayudamos a los necesitados que están lejos. Tenemos oportunidades para ser justos y equitativos en nuestros propios vecindarios. Cuando lo somos, podemos estar seguros de que es la obra de Dios, y todas las naciones vendrán a alabarlo.**